

HISTORIA EN COLORES CONTRA PAISAJES URBANOS MONOCROMÁTICOS

COLORED HISTORY AGAINST MONOCHROME URBAN LANDSCAPES

Dr. FRANCISCO JAVIER DURÁN GARCÍA

Director de "El Hinojal"

<https://orcid.org/0000-0002-3992-6949>

La existencia de bulos es consustancial al transitar de la historia; pequeñas o grandes fake news que tergiversan la realidad y, en ocasiones, sirven para fundamentar comportamientos o normas. Al respecto, y porque consideramos que los detalles son importantes, queremos detenernos a propósito del marchamo que existe sobre el color de las fachadas en las edificaciones tradicionales que conforman los núcleos urbanos de la Baja Extremadura.

Si paseamos por estos pueblos y ciudades observaremos que en nuestros cascos históricos predomina el color blanco o, a lo sumo, algún color claro. No es casualidad sino que, en su gran mayoría, es fruto de la imposición urbanística en el último tercio del siglo XX. Sirva como ejemplo el caso de Villafranca de los Barros, sus Normas subsidiarias dejan meridianamente clara esta cuestión: "Como material de revestimiento predominante solo se admite el enfoscado con terminación superficial en pintura de color blanco" (art. 211). Esto no es una sugerencia sino una obligación, de tal forma que su incumplimiento lleva aparejada sanción y, además, la restitución de todo al blanco.

Esta fijación por el blanco quizás tiene su punto de inflexión en las pandemias del siglo XIX cuando se generalizó como remedio de salubridad colectiva el encalado de fachadas y muros. Una solución cuyo origen se remonta más atrás, pues los recubrimientos de yeso y cal se han utilizado siempre para

The existence of canards is inherent to the passage of history; small or large fake news that distort reality and, sometimes, serve to support behaviours or norms. In this regard, and because we consider that the details are important, we want to dwell on the conception that exists on the colour of the fronts in the traditional buildings that make up the urban centres of Baja Extremadura.

If we walk through these towns and cities we will observe that in our historic centres the colour white predominates or, at most, some light colour. It is not by chance but, for the most part, it is the result of urban regulation in the last third of the 20th century. The case of Villafranca de los Barros is an example, its subsidiary Norms make this matter crystal clear: "As the predominant coating material, only rendering with a surface finish in white paint is allowed." (art. 211). This is not a suggestion but an obligation, in such a way that failure to comply carries a penalty and, furthermore, the restitution of everything to white colour.

This obsession with white may have its turning point in the pandemics of the 19th century when whitewashing of facades and walls became general as a remedy for collective health. A solution whose origin goes back further, since plaster and lime coatings have always been used to delay the erosion of walls, and antiseptic and disinfectant properties have been attributed to lime since ancient times. Nowadays, lime

retrasar la erosión de los muros, y desde antiguo se atribuyen a la cal propiedades antisépticas y desinfectantes. Ahora en la actualidad rara vez se utiliza la cal como revestimiento —y sin ella desaparecen todas sus propiedades—, sin embargo el color de este material, a priori irrelevante, se ha preservado como norma estética. Por tanto, es cierto que este color trae causa de nuestra historia pero no podemos tomar la parte por el todo.

Frente a lo anterior, el patrimonio local nos demuestra que la historia es una carta de colores y que, de predominar algún color, predominan la gama de las arcillas y los ocres pues estos son los colores que da la tierra a los materiales de construcción. Los edificios más representativos de nuestra ciudad así lo atestiguan. Empezando por los que están declarados Bienes de Interés Cultural: la Casa de la Cultura y la Parroquia de Sta. María del Valle. En esta tonalidad de revestimientos también encontramos el Colegio de San José y el Museo de Villafranca. A lo anterior debemos sumar los zócalos en tonos tierra de otros edificios emblemáticos como la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen o la Ermita de la Milagrosa, y también los frisos y cornisas de innumerables casas particulares. Es verdad que el paso del tiempo y la brocha han hecho mella en el revestimiento inicial de estos edificios —con mayor o menor acierto— y dificultan apreciar estos colores originales, pero los testimonios gráficos que quedan así lo acreditan.

En igual sentido merecen ser citadas las alegres fachadas de estética modernista que se conservan en el centro de la ciudad, entre otras, la Avda. de la Constitución, o las calles Hernán Cortés y Larga. Edificios que deleitan la vista con la intensidad y el relieve de sus baldosas con coloraciones tan llamativas como el verde, el rosa, el azul o el amarillo. Por algún misterio se han salvado de la quema pero en ellas se da la gran paradoja

is rarely used as a coating (and without it all its properties disappear), however the colour of this material, a priori irrelevant, has been preserved as an aesthetic standard. Therefore, it is true that this colour brings cause of our history but we cannot take the part for the whole.

Faced with the above, local heritage shows us that history is a colour chart and that, if any colour predominates, the range of clay and ochre predominate, since these are the colours that the earth gives to construction materials. The most representative buildings of our city attest to this. Starting with those that are declared Assets of Cultural Interest: the cultural centre and the Parish of Sta. Maria del Valle. In this tonality of coatings we also find the St. Joseph school and the Museum of Villafranca. To the above we must add the baseboards in earth tones of other emblematic buildings such as the Parish of Ntra. Sra. del Carmen or the chapel of Milagrosa, and also the friezes and cornices of innumerable private houses. It is true that the course of time and the brush have damaged the initial cladding of these buildings (with greater or lesser success) and make it difficult to appreciate these original colours, but the graphic testimonies that remain prove this.

In the same sense, the cheerful facades of modernist aesthetics that are preserved in the city centre, among others, the Constitution avenue, or the Hernán Cortés and Larga streets, deserve to be mentioned. These buildings delight the eye with the intensity and relief of their tiles with such striking colours as green, pink, blue or yellow. By some mystery they have been saved but in them there is the great paradox that, on the one hand, they are included in the protected buildings catalogue with an obligation to maintain their elements and, on the other, they are in an out-of-order regime because they are in

de que, por una parte, están incluidas en el catálogo de edificios protegidos con obligación de mantener sus elementos y, por otra, se encuentran en régimen de fuera de ordenación por estar en disconformidad con la ordenación urbanística vigente.

Precisamente por esta concepción monocromática de la historia, muchas personas se sorprendieron cuando en 2007 se inauguró el Hospital Tierra de Barros con un diseño exterior en color marrón, algo poco corriente en un edificio sanitario. Hubo quien lo criticó pero la mayoría aplaudió ese revestimiento como un acierto, pues el edificio quedaba perfectamente integrado en su paisaje, un mar de viñas sobre tierra de barros.

Los ejemplos expuestos muestran cómo la gama cromática de quienes nos precedieron es mucho más rica que la de nuestro tiempo, al menos más rica que la gama oficial impuesta. ¿Por qué no se puede volver a pintar con ocres o arcillas nuestros zócalos y nuestras cornisas? ¿Por qué no se pueden revestir las fachadas con vivos azulejos cerámicos? En algún momento del siglo XX se tomó una decisión —¿por influencias andaluzas?— que rompió con gran parte de nuestros colores cotidianos, probablemente con sana intención, pero de espaldas a la imagen tradicional de nuestro patrimonio histórico en Extremadura.

Mayo 2021

disagreement with the current urban planning.

Precisely because of this monochromatic conception of history, many people were surprised when in 2007 the Tierra de Barros Hospital was inaugurated with an exterior design in brown, something unusual in a health building. There were those who criticized it but most applauded that cladding as a success, as the building was perfectly integrated into its landscape, a sea of vineyards on a mud land.

These examples show how the colour range of those who preceded us is richer than that of our time, at least richer than the official range imposed. Why can't our baseboards and cornices be repainted with ochre or clay? Why can't the facades be covered with live ceramic tiles? At some point in the 20th century, a decision was made (Andalusia influences?) that broke with a large part of our traditional colours, probably with a good intention, but with our back to the traditional image of historical heritage in Extremadura.

May 2021